

# Biopolítica y bioeconomía de la reforma migratoria en Estados Unidos

*Bernardo Bolaños Guerra*

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

*Elaine Levine*

Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México

Recepción: 30/09/2014 Aceptación: 5/11/2014

**Resumen** El artículo analiza las políticas públicas y propuestas recientes de reforma migratoria en Estados Unidos a la luz de la teoría biopolítica de Michel Foucault. Se afirma el peso determinante de dos acontecimientos: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la crisis económica de 2007-2009. La biopolítica permite conectar las acciones gubernamentales de orden militar, económico y migratorio, para administrar a la población de Estados Unidos. Este enfoque difiere de la perspectiva neomarxista, que postula la existencia de un Biopoder vertical y totalitario. También se aleja de los estudios que atribuyen la tragedia humanitaria que viven once millones de migrantes indocumentados y sus familias en aquel país a meros errores regulatorios. Entre ambos extremos, se afirma que son las reglas del juego democrático estadounidense las que producen una oferta atractiva para la mayoría del electorado: mantener un ejército industrial barato de mano de obra extranjera y retrasar lo más posible la incorporación de sus miembros como ciudadanos.

**PALABRAS CLAVE:** biopolítica, reforma migratoria, desempleo.

**Abstract** This article analyzes public policies and recent proposals for immigration reform in the United States from the perspective of Michel Foucault's theory of biopolitics. It underlines the importance of two events: the terrorist attacks of September 11, 2001 and the 2007-2009 economic crisis. The concept of biopolitics makes it possible to connect government actions of a military order and economic and immigration policies, in order to manage the US population. This focus differs from the neomarxist one which postulates the existence of a vertical and totalitarian Biopower. It also distances itself from those studies that attribute the humanitarian tragedy experienced by eleven million undocumented immigrants and

their families to mere regulatory errors. Situated somewhere between these two opposite positions, the article argues that the way that democracy functions in the US allows for an outcome that is appealing to most voters: to maintain a cheap industrial army of foreign workers and to postpone as long as possible their incorporation as citizens.

KEY WORDS: biopolitics, immigration reform, unemployment.

## Introducción

La aparición de las nociones de Biopoder y de biopolítica en la obra de Michel Foucault en los años setenta del siglo xx revolucionó la filosofía política. Escasamente distinguidas por su propio autor, en un inicio, autores como Agamben, Negri, Hardt, Esposito o Virno, entre otros, glosaron al respecto y desarrollaron sofisticadas distinciones. En el presente ensayo buscamos distinguir nítidamente ambos conceptos. El Biopoder ha pasado a ser un modo de designar a un poder hegemónico en el capitalismo semejante a lo que los marxistas llaman *el capital* y Negri y Hardt designan como *imperio*. La biopolítica, por su parte, es la tecnología de poder que funciona mediante la administración de la vida de las complejas y gigantescas poblaciones del mundo actual.<sup>1</sup> Como veremos, es posible abstenerse de afirmar que existe un Biopoder hegemónico y centralizado y, al mismo tiempo, reconocer que la política contemporánea funciona fundamentalmente sobre la vida de las poblaciones conduciéndola, es decir, que es biopolítica.

Aunque el control de la migración fue considerado por Foucault uno de los temas primordiales de la biopolítica, no abundan los estudios al respecto. En el presente ensayo buscamos analizar las políticas públicas y propuestas de reforma migratoria en Estados Unidos a la luz de la teoría foucaultiana guiados por tres interrogantes: ¿la política migratoria en aquel país se ha concebido deliberadamente como una estrategia que garantice a un tiempo una mano de obra mexicana barata y la mínima “mexicanización” posible de la población estadounidense? En otras palabras, ¿Estados Unidos constituye un Biopoder que recurre explícitamente a lo que Foucault (1997) llamó “racismo de Estado” y que es parte central de la denuncia

1 Una de las mayores aportaciones de Foucault a la filosofía política es su teoría de las “tecnologías de poder”. Estas son prácticas o instituciones (como los juicios penales, las prisiones o las políticas migratorias) cuyo funcionamiento determina la conducta de los individuos y los somete a dominación o a otros fines (disciplinamiento, normalización, etc). En última instancia, ellas persiguen la objetivación del sujeto (en delincuentes, migrantes, etc.) (Foucault, 1988, p. 18).

de autores decoloniales como Grosfoguel (2012) y Quijano (2014)? O bien, como insinúa Massey, ¿las sucesivas reformas migratorias que han llevado a la tragedia humanitaria que viven 11 millones de indocumentados en la Unión Americana han sido una consecuencia involuntaria de una cadena de errores e ignorancia de los legisladores y funcionarios estadounidenses? En efecto, el célebre profesor de sociología de la Universidad de Princeton sostiene que el fin del Programa Bracero y su transformación en un sistema de cuotas iguales por país, en 1966, tenía un propósito no de exclusión de la que estaba a punto de convertirse en la primera minoría extranjera de Estados Unidos, sino de establecimiento de un sistema más justo, sin distinción de orígenes nacionales. La circunstancia de que el país vecino, México, no recibiera un trato especial por su cercanía y los lazos históricos establecidos habría sido producto de la miopía institucional. Posteriormente, los desaciertos habrían continuado con la llamada “securitización” de la frontera y la destrucción no prevista, a partir de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986, de la migración circular México-Estados Unidos. El círculo vicioso habría funcionado de la siguiente manera: al endurecerse la vigilancia de la frontera, los migrantes tuvieron que pagar más a “coyotes” para cruzar el desierto y, dada la dificultad de atravesar, una vez que ingresan en Estados Unidos prefieren no regresar más a sus lugares de origen. En resumen, según este autor, habría una gran ignorancia de Estados Unidos en materia de políticas migratorias, pues el gobierno no anticipó que sus decisiones causarían que el número de migrantes indocumentados aumentaría (Massey, 2014).

A continuación nos alejaremos tanto de la hipótesis que atribuye a un Biopoder, entendido como un agente hegemónico estatal-privado, la voluntad consciente de dominación que determina las reformas migratorias en Estados Unidos como de la tesis de la mera incompetencia de los tecnócratas estadounidenses. Sin embargo, nuestra explicación sigue empleando el concepto de biopolítica (ésta es una tecnología de poder, no un agente con voluntad propia). En el estudio de la biopolítica y de la bioeconomía recientes de las reformas migratorias en América del Norte, destacaremos el enorme peso de dos sucesos que no pueden ser atribuidos ni al Biopoder ni a la negligencia legislativa: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la crisis económica de 2007-2009. Sin embargo, estos fenómenos sí son objetos privilegiados de la biopolítica, en el sentido de que emergen de complejas relaciones sociales y de poder (la famosa microfísica a la que se refiere Foucault). La diferencia entre la hipótesis del Biopoder y nuestra explicación biopolítica es la siguiente: la complejidad y el pluralismo de la sociedad estadounidense hacen excesivamente simplista la postulación de la voluntad de un agente —el llamado Biopoder— como causa y explicación de los fenómenos migratorios, económicos y militares; en cambio, es valioso el concepto de biopolítica para

comprender que el electorado, las grandes corporaciones, el gobierno de Estados Unidos y los propios migrantes forman un entramado en el cual la vida misma es administrada. Antes de abordar la enorme influencia que tuvieron los atentados terroristas y la crisis económica, resulta necesario hacer un breve recuento de la teoría foucaultiana y aludir a los principales hechos que han marcado la migración México-Estados Unidos.

## Biopoder, biopolítica y gubernamentalidad en la obra de Foucault

Las migraciones transnacionales son gestionadas actualmente tanto mediante tecnologías biopolíticas (pasaportes, visas, construcción de subjetividades subalternas despojadas de capital moral, etc.) (Bolaños, 2013) como mediante muros y penas corporales, que corresponden a otro modo de control que Foucault llamó anatomopolítico o disciplinario. Este último se remonta a la época del “gran encierro” que vio surgir manicomios, cárceles y, en última instancia, fábricas de la sociedad industrial; pero continúa junto con la nueva tecnología biopolítica que, desde el siglo XIX, no se ocupa tanto de los cuerpos individualmente como de poblaciones enteras.

Ya consagrado como filósofo y publicada en 1975 su obra maestra acerca de la anatomopolítica (*Vigilar y castigar. Historia de la prisión*), Foucault impartió una serie de cursos novedosos en el más prestigiado centro de estudios de su país, el *Collège de France*, entre los años 1976 y 1978. Cuando el perfil del pensador francés era asociado a un conjunto de libros revolucionarios acerca de epistemología histórica (en particular *Las palabras y las cosas*) y sobre la sociedad del encierro (*Historia de la locura en la época clásica. El nacimiento de la clínica*, además del mencionado *Vigilar y castigar*), los cursos publicados póstumamente han renovado y llenado de trabajo a los glosadores del pensamiento foucaultiano. En las lecciones llamadas *Il faut défendre la société* (1975-1976), *Sécurité, territoire, population* (1977-1978) y *Naissance de la biopolitique* (1978-1979), Foucault exploró la transformación del ejercicio del poder, de ser una actividad que antes del siglo XVII consistía fundamentalmente en decidir la muerte de los súbditos indeseables a una que, después, administraba poblaciones. Según Foucault, la forma decimonónica de poder soberano se concentró en asegurar la salud nacional por medio de la economía política y la intervención en el modelado de la población mediante políticas de nacimiento, salud, higiene, migración y educación. El filósofo posestructuralista propuso nuevos contenidos a nociones como “liberalismo” y “Estado de bienestar”. El primero no estaría meramente asociado, como quiere el eslogan, al “dejar hacer, dejar pasar” las fuerzas económicas, sino, por el contrario, al disciplinamiento de los cuerpos en la escuela, la fábrica o el gabinete psicoanalítico. Si acaso, sugiere Foucault, dicho

eslogan es fiel a la realidad en el hecho de que los gobiernos liberales prefieren desde el siglo XVIII dejar flotar los precios del pan, por ejemplo, y dejar morir a quienes no puedan pagarlo. El antiguo poder soberano de condenar a muerte equivale, en el liberalismo, al poder moderno de dejar morir a quienes constituyen un lastre — normalmente marginal— para los planes generales de gobierno. Una de las características definitorias de los gobiernos liberales fue la transformación de la antigua “policía”, entendida originalmente como un gran conjunto de políticas de urbanización de los reinos, en un modesto cuerpo represivo, normalmente con uniformes azules, a que hoy refiere el término (así, el liberalismo consiste en “dejar hacer, dejar pasar” la muerte “natural” de algunos desafortunados y reprimir puntualmente con la policía a quienes exijan al rey intervenir para impedirlo). Por lo que respecta al Estado de bienestar, Foucault ubica su origen en la “gubernamentalización del Estado”. La palabra “gubernamentalidad” designa “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Foucault [2004a] (2006), p. 136).

La “gubernamentalidad” es un poder normativo, no directamente represivo; difiere de formas de poder como la soberanía y la disciplina (Lemke, 2011). En vez del privilegio soberano de intervenir para suprimir ciertas vidas, como hacían los monarcas de la Antigüedad y la Edad Media, se comenzó a optimizar las fuerzas productivas. Así, la gubernamentalidad es, por definición, intervencionista y sólo se autolimita en su versión liberal para dejar morir a los “saldos” del plan de gobierno. La intervención blanda ocurre mediante la “conducción de conductas”, es decir, el Estado pastoral —heredero de la Iglesia y su poderoso pastorado anterior a la Reforma protestante— incita a los individuos a actuar de cierto modo, los conduce antes que explotarlos o ejercer la soberanía sobre ellos (Foucault [2004a] (2006), pp. 221-235). La intervención dura está claramente ejemplificada en las versiones fascista y comunista, donde la muerte de algunas minorías (judíos y gitanos, opositores políticos, pueblos vecinos casi esclavizados como Ucrania en la era de Stalin) puede no ser un mero efecto colateral del aumento del precio del pan u otros bienes, sino una acción gubernamental. El genocidio es, paradójicamente, una manera de administrar la vida de una población que debe “limpiarse”.

¿Qué es a lo que Foucault llama Biopoder? De acuerdo con él, el Biopoder contribuye a explicar el desarrollo del capitalismo, “afirmándose a costa de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (Foucault 1984, p. 170). Pero dicho concepto, empleado marginalmente en su *Historia de la sexualidad* y luego en

sus cursos, nunca es caracterizado como una clase social hegemónica o como una coalición de poderes fácticos. Foucault no es un marxista ortodoxo. El capitalismo requería métodos de poder que, por un lado, fueran capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, mientras que, por el otro, no tornaran dichas fuerzas más difíciles de dominar sino que las domesticaran. Pero, al igual que en *Vigilar y castigar*, Foucault se niega a atribuir la invención de las tecnologías de poder a un agente concreto (si bien en esta obra menciona a Bentham y su panóptico, está lejos de reservar la exclusividad). Si bien el desarrollo de los grandes aparatos de Estado aseguró el mantenimiento de las relaciones de producción, estas técnicas de poder fueron utilizadas por la familia, el ejército, la escuela, los políticos, médicos o administradores (Foucault [1976] (1984), pp. 170-171). ¿Constituyen éstos, en conjunto, el Biopoder?

Confirmando la observaciones de Foucault, historiadores de la economía describen que el crecimiento de ella en los dos primeros tercios del siglo XIX estuvo acompañado por una desigualdad creciente que apenas se estabilizó (pero no disminuyó) a finales de ese siglo, para repuntar luego de las dos grandes guerras mundiales que destruyeron la riqueza acumulada por las clases altas (Piketty, 2014, pp. 7-11). En otras palabras, los poderes fácticos y el Estado se las arreglarían para evitar que la tasa de rendimiento creciente del capital se viera reflejada en un aumento proporcional de los salarios de los trabajadores. Pero Piketty emplea la noción de capital en el sentido de “riqueza” y no ve necesario atribuir el devenir histórico a un agente con voluntad unificada, el Capital (con mayúsculas) o Biopoder.

Los planteamientos innovadores de Foucault sobre biopolítica, gubernamentalidad y Biopoder han sido desarrollados por muchos otros filósofos políticos contemporáneos como Giorgio Agamben, Michael Hardt y Antonio Negri, Roberto Esposito o Maurizio Lazzarato, entre otros. Algunos de estos intérpretes hacen una lectura, digamos, “reformista” de Foucault que invita a emprender una biopolítica afirmativa desde los movimientos sociales y los sindicatos de trabajadores, mientras que otros autores hacen una lectura “revolucionaria” que denuncia el control totalitario por parte del supuesto Biopoder. En esta segunda versión, la relación México-Estados Unidos sería un ejemplo privilegiado del trato discriminatorio contra los trabajadores mexicanos mediante acciones gubernamentales deliberadas, en particular la política migratoria encargada de someterlos.

Ahora bien, es cierto que desde sus estudios pioneros Foucault asoció la biopolítica con el surgimiento del racismo de Estado. Pero esta relación entre administración de las poblaciones y discriminación no supone atribuir simplemente a los gobernantes prejuicios acerca de la superioridad de unas razas frente a otras. Estas ideas serían, más bien, epifenómenos, pretextos, exteriorizaciones de otras razones asociadas con intereses de las mayorías (interés en apropiarse de las riquezas de

la minoría judía en la Alemania nazi, interés en continuar el sometimiento de los afroamericanos en Brasil o Estados Unidos durante los siglos XIX y XX, temor a la pérdida de la hegemonía de la cultura anglosajona protestante en la actualidad, etc.). Es necesario ver en esa actitud que habla del color de la piel y la supuesta inferioridad étnica de un grupo, un oportunismo político y económico. Foucault muestra que el racismo de estado surge en el siglo XIX para eliminar a minorías por *interés* de los grupos mayoritarios. Por eso el racismo de Estado es biopolítica por excelencia, porque su origen no es una fe sincera en la supuesta supremacía blanca, negra, amarilla o morada, sino el proyecto de administrar a una población mediante el sacrificio de las minorías. Otro asunto, aunque relacionado, es que el racismo de Estado genera racismo ordinario: la política migratoria que maltrata a los trabajadores indocumentados, por imperativos de seguridad nacional o empleo, puede retroalimentar los prejuicios raciales de la población contra tales migrantes. De hecho, eso es lo que ha ocurrido en Estados Unidos en la última década: las medidas contra el terrorismo y contra el desempleo han sido acompañadas del crecimiento acelerado de organizaciones racistas, como veremos enseguida.

La relación entre racismo y trato a los migrantes mexicanos en Estados Unidos es compleja. Ha crecido el número de organizaciones abiertamente partidarias de la “supremacía blanca” a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Henderson, 2011, pp. 144-147). Con estos grupos racistas, organizaciones antiinmigrantes con discurso innatista o nativista (*nativists*) han proliferado, exigiendo militarizar y suturar la frontera con México y redirigiendo su xenofobia hacia los mexicanos (aunque en un principio estuviera enfocada contra otras minorías, históricamente los afroamericanos y, después de los atentados, contra los islamistas radicales). Así, organizaciones como el Ku Kux Klan han cambiado el objeto de su odio y se han convertido en antiinmigrantes (una prueba más de que las teorías supremacistas son flexibles y pragmáticas).

## El repertorio de tecnologías de poder

Ahora resumiremos la teoría de Foucault sobre las tecnologías de poder (la biopolítica entre ellas) sin hacer referencia a la existencia de un agente con voluntad llamado Biopoder. En la clase del 11 de enero de 1978, luego de reflexionar durante un año sabático acerca del contraste recién atisbado entre anatomopolítica y biopolítica, Foucault sugiere un repertorio de tecnologías de poder como el siguiente: en sus estudios históricos, al estudiar las políticas sobre los precios de los granos y el ordenamiento de las ciudades, Foucault comienza atribuyendo la biopolítica al liberalismo de los siglos XVIII y XIX (fisiócratas, utilitaristas, etc.). Más adelante

describirá como regímenes biopolíticos por excelencia al nazismo y el socialismo. Pero su último curso al respecto, “El nacimiento de la biopolítica”, lo consagra al neoliberalismo o escuela neoclásica (en Estados Unidos y Alemania, particularmente). Más allá de la diferencia de ideologías, el crecimiento de las instituciones de encierro típicas del poder disciplinario tenía un límite económico a partir del cual resultaba indispensable establecer otra tecnología de poder. Escuelas, hospitales, manicomios, cárceles y centros de detención de refugiados de guerra son más caros que sus equivalentes biopolíticos: telesecundarias, campañas de vacunación, tratamientos farmacológicos de la locura, pasaportes o muros fronterizos, entre muchos otros instrumentos de control. Este cambio es independiente de concepciones de la justicia de intelectuales orgánicos del liberalismo, socialismo o nazismo, como John Locke, Karl Marx o Carl Schmitt.

CUADRO 1. Tecnologías de poder

	Objeto que la caracteriza	Finalidad	Sistema político
<i>Tecnologías jurídico-legales</i>	La soberanía sobre la muerte	Eliminación	Monarquías absolutas
<i>Tecnologías disciplinarias (anatomopolítica)</i>	La disciplina sobre los cuerpos	Encierro y formateo disciplinarios	Despotismo ilustrado y estados constitucionales
<i>Tecnologías de seguridad (más adelante llamada “sociedad de control regulador” o biopolítica)</i>	La regulación de la población y administración de la vida	Políticas preventivas, racismo de Estado (genocidio y eutanasia), fomento del ahorro	Liberalismo, nazismo, socialismo

Fuente: Elaboración propia a partir de Foucault [2004a] (2006).

Ahora bien, decíamos que existen lecturas reformistas y revolucionarias de estas ideas de Foucault, en buena medida por la ambigüedad de éste. Y es que autores como Hardt y Negri ven como agente privilegiado que ejerce la biopolítica a un Biopoder al que luego identifican con “el Imperio”, es decir, un conglomerado compuesto por Estados Unidos y el Grupo de los 8 países más industrializados, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional, las principales corporaciones multinacionales e incluso la Organización de las Naciones Unidas y grandes organizaciones no gubernamentales. Pero, en otros textos, Foucault opina que no estamos siempre atrapados e incluso, “al contrario, somos siempre libres [...] hay siempre la posibilidad de transformar las cosas” (citado por Lazzarato, 2006, p. 89). La biopolítica, en esta segunda interpretación, es



entonces la política que se ejerce sobre la vida, que la interviene, la modela, pero no necesariamente la imposición de un Biopoder monopólico y vertical. Esta discusión es relevante al estudiar las políticas migratorias en América del Norte porque podemos atribuir las a Estados Unidos como cabeza del “Imperio”, o bien —como preferimos hacer nosotros— a los intercambios entre muchos agentes no pasivos (los sucesivos presidentes de Estados Unidos y de México, los respectivos congresos, grupos de presión antiinmigrantes, organizaciones no gubernamentales de apoyo a los migrantes, etc.). Baste recordar, en contra de las tesis más esquemáticas sobre el Biopoder, que un acontecimiento que ha aumentado la migración México-Estados Unidos en los últimos treinta años, junto con la aprobación de la ley IRCA en 1986, fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (por las importaciones de granos a México y el consecuente éxodo desde el campo mexicano), y que dicho tratado no fue propuesto por Estados Unidos sino iniciativa de un presidente mexicano: Carlos Salinas de Gortari.

### De los atentados del 11 de septiembre a la propuesta de “reforma migratoria comprehensiva”

Más allá de la esclavitud, que constituyó un caso extremo, no ya de explotación de los afroamericanos, sino de su sometimiento total, podemos identificar tecnologías de poder en América del Norte que han implementado la discriminación, más o menos sutil, a alguna minoría. En el periodo llamado de La Reconstrucción (1867-1877), luego de la Guerra Civil, Estados Unidos se abocó a resolver el problema de la reintegración de los estados sureños secesionistas y, en menor medida, el de estabilizar la situación de la población afroamericana recién manumitida, que abandonaba en masa las plantaciones y el servicio doméstico en las casas de sus antiguos amos. Pero con el retiro de las tropas federales de los estados sureños los líderes blancos de éstos suprimieron los escasos derechos otorgados inicialmente a los exesclavos. Leyes segregacionistas, conocidas como Jim Crow, discriminaron de facto a la población afroamericana. Estas tempranas tecnologías biopolíticas, que habían sustituido de inmediato la anatomopolítica de la esclavitud, fueron suprimidas cien años más tarde por la Ley de Derechos Civiles de 1964. Sin embargo, una segunda generación de dispositivos biopolíticos habría de reinventar la segregación, esta vez dirigida contra gran parte de los trabajadores mexicanos. En apariencia no estaban destinadas a una minoría étnica, sino a un grupo de infractores de la ley (los migrantes “ilegales”); para efectos prácticos, las nuevas leyes han repetido la segregación educativa y social. Nos referimos, por un lado, a las restricciones para beneficiarse de la seguridad social y de la educación superior a quien no sea ciuda-

dano; leyes que, como veremos, han sido cuidadosamente confeccionadas contra los migrantes sin documentos, y no constituyen una mera consecuencia lógica de la “cultura de la legalidad”. Un ejemplo pionero de estas medidas fue la llamada propuesta de ley 187, que fue aprobada por plebiscito en California, en 1994, luego de la campaña propagandista Save Our State del gobernador Pete Wilson, aunque invalidada inmediatamente por los tribunales. El proyecto de ley proponía negar a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, médicos y educación pública. Otras políticas, en cambio, sí han logrado su objetivo, como la mayoría de las leyes educativas estatales en Estados Unidos, pues niegan la tarifa preferencial en las universidades públicas estatales a los alumnos sin documentos migratorios, imponiendo así paradójicamente las colegiaturas más altas a la población más pobre de ese país (de hecho, las leyes de Carolina del Sur y de Alabama van más allá, pues prohibían en 2011 la inscripción de estudiantes no autorizados en universidades públicas estatales y colegios comunitarios, respectivamente). Otra manera de reinventar la segregación ha sido mediante las deportaciones selectivas, de acuerdo con espacios de tolerancia y de aplicación severa de la ley. En particular, la exclusión *de facto* de los migrantes indocumentados de algunos espacios públicos (parques de diversiones, carreteras, bares) por el miedo que éstos tienen de ser detenidos allí coexiste con zonas donde son tolerados como trabajadores (en cocinas, fábricas, hoteles y granjas). Pero veamos con cierto detalle los hechos.

Es la reforma migratoria de 1986 (IRCA) la que mejor parece cumplir con la interpretación del “error e ignorancia administrativa” defendida por Massey. Aquella reforma hizo ilegal la contratación de trabajadores no autorizados y reforzó la frontera sur con barreras de contención. Entre 1987 y 1990, la inmigración no autorizada cayó 40 % (Henderson, 2011, p. 124). Pero a principios de la década de los noventa, migrantes, empleadores y organizaciones de derechos humanos respondieron mediante su propia contratecnología biopolítica. En particular, se diseñaron prácticas de subcontratación. Los empresarios fueron autorizados a probar meramente su “buena fe” al contratar y exigían a sus trabajadores identificaciones, documentos de seguridad social o licencias de conducir, a sabiendas de que muchas de ellas eran falsas o basadas en documentos falsos (Chauvin, 2010). Las organizaciones de defensa de los derechos humanos rechazaron el reforzamiento de los controles de identidad porque violan la privacidad. Posteriormente, redes clandestinas ofrecían fácilmente a los migrantes los documentos falsos. Los gobiernos de Reagan y Bush eran, en el fondo, partidarios de este estado de cosas que favorecía al sector privado.

El número de agentes del INS [Immigration and Naturalization Service] dedicados a aplicar las sanciones a los empleadores se redujo a la mitad entre 1989 y 1994, y el

número de multas impuestas bajó en la misma proporción. Para 1999, sólo 2 % del presupuesto del INS estaba destinado a verificar a los empleadores, lo que significaba que había sólo 340 funcionarios de tiempo completo del INS dedicados a inspeccionar cada centro de trabajo en los Estados Unidos (Henderson, 2011, pp. 124-125).

La extraña coalición que acabamos de describir entre empleadores, Partido Republicano e inmigrantes indocumentados logró que millones de trabajadores permanecieran en Estados Unidos. Más aún, los empresarios consiguieron que estas personas permanecieran en situación de indocumentados y, por lo tanto, como mano de obra muy barata y sin derechos laborales ni de seguridad social. No se le puede llamar a ello un mero “error de implementación”, se trató de una tecnología biopolítica. Donde la tesis de Massey sí parece confirmarse es en el desbordamiento de esta biopolítica. Los casi tres millones de trabajadores regularizados por la IRCA promovieron la inmigración de familiares y conocidos, muchos de ellos sin visa. Por su parte, los migrantes excluidos por la IRCA de la regularización dejaron de regresar a su país de origen (México, en la enorme mayoría de los casos). “Para el 2000, había cuatro veces más mexicanos viviendo en Estados Unidos que antes de la aprobación de IRCA” (Henderson, 2011, pp. 125). En conclusión, lejos de la tesis del Biopoder que supuestamente todo lo controla, el caso de la IRCA muestra que la biopolítica funciona como red de decisiones contradictorias aunque, *a posteriori*, el balance final puede sugerirles a algunos intérpretes que el propio poder central se equivocó o era ignorante.

Como decíamos antes, con la llegada a la Presidencia de la República de Salinas, en 1988, el Gobierno de México buscó la firma de un tratado de liberalización del comercio en América del Norte. Una vez en operación, éste transformó la economía mexicana. Mientras que antes del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el petróleo llegó a representar hasta tres cuartas partes de las exportaciones de México, las exportaciones de productos manufacturados representan 80 % en 2014. Así, México se ha convertido en un país líder exportador de autos, partes industriales y productos electrónicos, aunque dependiente casi en su totalidad del mercado de Estados Unidos. Desgraciadamente, las fábricas maquiladoras en las que se basó el nuevo modelo empujaron el salario hacia abajo.

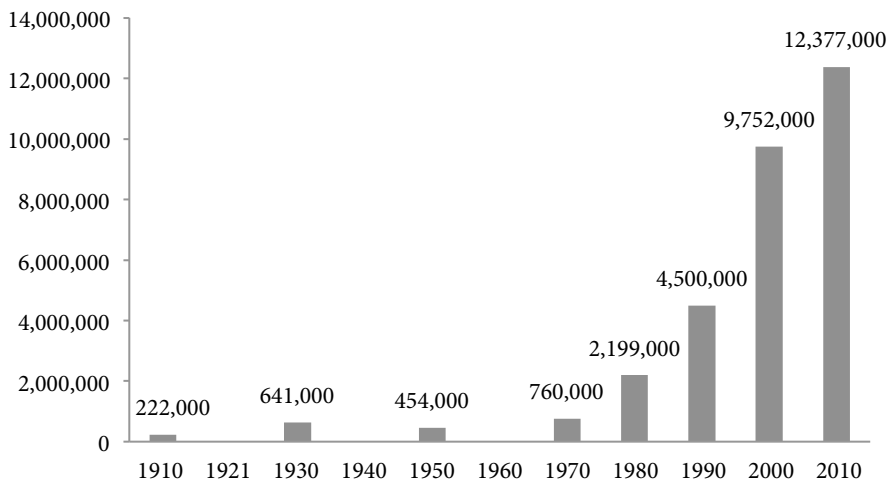
El *boom* en el sector maquilador tuvo su parte de efectos nocivos. Los salarios que pagaban las maquiladoras eran de sólo un salario mínimo y medio, lo que a su vez era aproximadamente la mitad del promedio del salario manufacturero en México (Henderson, 2013, p. 137).

Además, la política general de salarios mínimos del país estuvo asociada a la competitividad del sector manufacturero, lo que mantuvo atrapadas también a la baja las percepciones del resto de los trabajadores. En 25 años, es sabido, el poder

adquisitivo del salario mínimo perdió 76.3 %. Por si fuera poco, el efecto sumado de las importaciones de granos, gracias al TLCAN, y de los ajustes estructurales que Salinas introdujo en la propiedad de la tierra (mediante reforma al artículo 27 constitucional) generó el éxodo de cientos de miles de campesinos a Estados Unidos. A las clases medias urbanas de México, por su parte, las golpearon las crisis de 1995 y de 2009, creando así en su conjunto un aumento constante de la emigración a Estados Unidos durante casi cuarenta años: la diáspora más numerosa del siglo xx en ese país (véase gráfica 1).

Ya en marcha el TLCAN y ante la evidencia del aumento de la emigración, se aprueba en septiembre de 1996 la Illegal Immigration Reform and Immigration Responsibility Act (IIRIRA). Ésta sella aún más la frontera, los requisitos para solicitar permisos de residencia se hacen más complejos, por primera vez se criminaliza la estancia ilegal y se aplican castigos que pueden llegar hasta los diez años de prohibición de reingreso al territorio estadounidense. Además, algunas sanciones adquieren carácter retroactivo ya que infracciones anteriores son reclasificadas como delitos agravados. Un adecuado recuento de la producción legal de la “ilegalidad” de los migrantes mexicanos puede verse en De Genova (2004).

GRÁFICA 1. Mexicanos de nacimiento viviendo en Estados Unidos, 1910-2010



Fuente: Pew Hispanic Center (2011).

La vorágine de medidas oficiales contra la inmigración indocumentada llegó al paroxismo con acciones como las del *sheriff* Joe Arpaio, del condado Maricopa, Arizona, quien durante la primera década del siglo XXI encarceló a los migrantes en

condiciones extremas de calor, los vistió con uniformes degradantes y los presionó para que se inscribieran en programas de donación de órganos. También destacan las llamadas leyes de portación de cara (*racial profiling*), comenzando por la ley SB 1070 (Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act), aprobada en Arizona en la primavera de 2010, y leyes similares aprobadas luego en otros estados, en particular en el sureste. Los críticos de esta ley consideran que alienta la discriminación y estigmatización de las minorías raciales, mientras que sus defensores destacan que la ley exige otros indicios, además de los rasgos raciales, como base para que la policía solicite documentos migratorios a una persona.

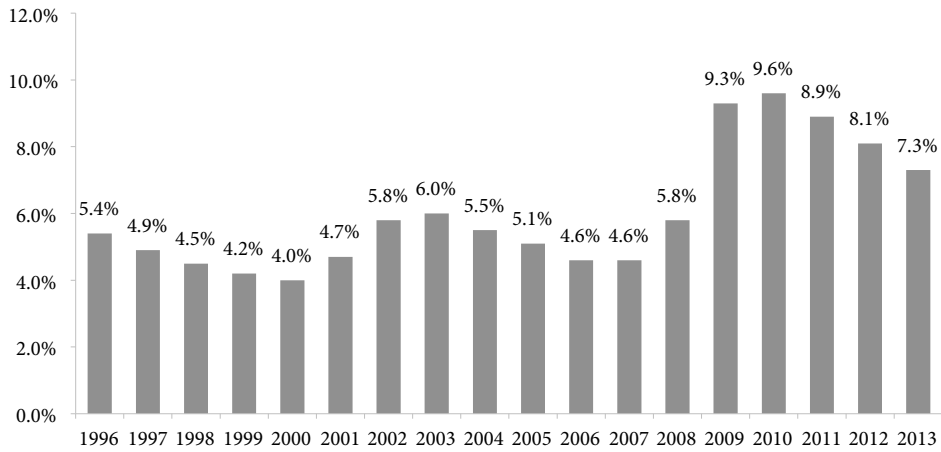
El concepto de reforma migratoria “comprehensiva” (*Comprehensive Immigration Reform*) nació en 2004. Con este proyecto se buscaba conseguir la aprobación de leyes de regularización simultáneamente con una campaña de prensa que sensibilizara a la opinión pública de su importancia. Estaba previsto lograr la movilización comunitaria de los hispanos y, finalmente, que los políticos que la apoyaran se beneficiaran de los votos durante las campañas electorales. La primera versión acabada correspondió al año 2006, por iniciativa de los senadores Kennedy, Kyl y McCain. Pero el primero murió en junio de 2007 sin que el documento fuera siquiera votado por el pleno del Senado; peor aún para las expectativas de los migrantes, estalló la crisis económica más grave en Estados Unidos desde los años treinta.

## Crisis económica y bioeconomía

Las circunstancias en 2006 volvieron a hacer posible imaginar una reforma migratoria: había tasas de desempleo bajas en Estados Unidos, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 quedaban lentamente en el pasado y el presidente mexicano Vicente Fox —que se había confrontado al final de su mandato con George W. Bush por no apoyar la guerra de Irak— dejaba su estafeta a un nuevo titular del Poder Ejecutivo, Felipe Calderón. Pero la crisis económica que estalló en 2007 generó un nuevo argumento contra la regularización de la situación de los trabajadores indocumentados: el repentino aumento del desempleo.

Puesto que la crisis económica de 2007-2009 fue la peor desde los años treinta, y atendiendo al aumento de las deportaciones que había ocurrido en otras crisis, era previsible que la política migratoria se viera afectada. La crisis fue tan severa y la recuperación tan lenta que fue hasta cuatro años después, en 2013, cuando el crecimiento del producto interno bruto estadounidense fue de 2.3 %. Desde 2009 se experimentaron altas tasas de desempleo en Estados Unidos por arriba del 9 %. En 2012, éstas superaban todavía el 8 % y sólo comenzaron a disminuir en 2012 (véase gráfica 2). Por su parte, la tasa de desempleo de los mexicanos era aún más severa, de 10.4 % en 2012.

GRÁFICA 2. Tasas de desempleo en Estados Unidos, 1996-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de United States Department of Labor, Bureau of Labor Statistics (2014).

En abril de 2014 seguía habiendo casi 9.8 millones de personas desempleadas en Estados Unidos, sin considerar los millones adicionales de personas que ya no buscan empleo porque piensan que no encontrarán uno adecuado. Se puede ver a los desempleados formados en largas filas en las ferias de trabajo de Nueva York o Los Ángeles. Aunque, de acuerdo con cifras oficiales, el número de personas desempleadas se redujo en 1.9 millones entre abril de 2013 y abril de 2014, al mismo tiempo el número de personas en la fuerza laboral se redujo en 2.2 millones.

Es posible preguntarse, como problema teórico, si hay exceso o escasez de mano de obra en Estados Unidos, tanto para empleos altamente calificados como para el resto. La respuesta está, por supuesto, muy relacionada con los niveles de sueldos, y una parte de la sociedad estadounidense ve en los trabajadores indocumentados la causa del estancamiento de los salarios. Así, si bien hay un debate no resuelto sobre la situación del mercado laboral en Estados Unidos, es claro que la crisis de 2007-2009 constituyó un fuerte golpe a la expectativa de regularizar a varios millones de trabajadores indocumentados.

Así, hemos visto que la política antiterrorista y contra el desempleo de Estados Unidos ha impactado negativamente a los extranjeros no autorizados, tanto en los hechos como en las fobias de la opinión pública. En un círculo vicioso, las políticas públicas en esos rubros han provocado un crecimiento del sentimiento antiinmigrante que, a su vez, hace cada vez más difícil actualizar las políticas públicas. La reforma a la legislación migratoria de Estados Unidos para ordenar el mercado laboral y atender el creciente número de problemas humanitarios (familias separadas, migrantes no regularizables, etc.) enfrenta cada vez mayores resistencias.

A principios de 2013, ocho senadores estadounidenses (cuatro demócratas y cuatro republicanos) anunciaron las líneas de la nueva reforma migratoria comprensiva:

1. Conceder una vía hacia la ciudadanía para los residentes indocumentados, cuya aprobación estaría sujeta a la condición de un endurecimiento de la seguridad fronteriza y del control de las visas.
2. La prioridad de visado a la migración altamente calificada (*STEM fields*).
3. Un sistema de verificación mejorado para los empleadores.
4. Visas de trabajo para los migrantes con baja calificación, en particular a través de un programa de trabajadores temporales.

La propuesta del llamado “*gang* o pandilla de los ocho” fue aprobada en el Senado el 16 de abril de 2013. Sin embargo, por decisión de los diputados republicanos, la Cámara de Representantes no entró en la discusión de la iniciativa de reformas y la desechó sin más.

## Conclusiones

Dado que Foucault concibe la biopolítica como la administración de las poblaciones en la era de la economía política, es obvio que en nuestros días no se puede prescindir de esa tecnología de poder en la medida en que, sin instituciones educativas, de salud y quizá de ordenamiento de movimientos migratorios para garantizar niveles de empleo satisfactorios, las sociedades complejas, que son las nuestras, colapsarían. Así, si bien un Biopoder central y autoritario no es una fatalidad, intervenir políticamente en la vida colectiva mediante biopolíticas sí lo es. De hecho, resulta problemático el concepto de Biopoder si asociamos a éste una voluntad propia, además de que chocaría con la célebre manera en que Foucault concebía la microfísica del poder, en forma de red y no de relación vertical unidireccional. La biopolítica, en cambio, no es un agente sino una tecnología de poder, cuyo uso está disperso en la sociedad, más allá del gobierno (las campañas de publicidad o de vacunación no necesitan estar centralmente planificadas para ser biopolítica). Podemos hablar de bioeconomía para referirnos más específicamente a las políticas públicas que buscan incidir en el bienestar material de una población, recurriendo a veces al sacrificio de los intereses de minorías de dicha población.

Hemos visto que, en los hechos, el *apartheid* típico del siglo xx, que estableció espacios separados para los grupos raciales en Estados Unidos, se ha reinventado mediante leyes que limitan la escolaridad superior de los migrantes no autorizados y los invisibilizan a través de un equilibrio de amenazas de deportación y zonas de tolerancia.

El devenir de la reforma migratoria en Estados Unidos no ilustra las tesis sostenidas por las lecturas neomarxistas de la obra de Foucault, que ven en el Biopoder

la encarnación del Imperio o el Capital, como enorme foco de dominación vertical y asimétrica. Tampoco son satisfactorias las lecturas que, como la de Massey, parecen describir un gigantesco malentendido que, con base en una cadena de errores de política migratoria, ha llevado involuntariamente a la tragedia humanitaria que vive Estados Unidos. Un marco biopolítico distinto (Lazzarato, 2006) es relevante para mostrar que, en el juego complejo de las relaciones México-Estados Unidos, la democracia del gigante del norte ha ofertado a la mayoría de su electorado un país que en el mediano plazo siga sirviéndose de los migrantes mexicanos como ejército industrial barato, pero retrasando lo más posible su incorporación como ciudadanos. No es necesario designar a la democracia americana como Biopoder (ni reservar esa designación para el electorado, el capital o el gobierno estadounidense) para reconocer que la política contemporánea entreteje las decisiones militares, económicas y migratorias. En la arena biopolítica, el Estado “gubernamentalizado” busca conducir conductas (atraer o repeler migrantes, por ejemplo) y enfrenta contraconductas (movimientos de protesta pro o antiinmigrantes). Bajo el peso de imperativos electorales, los agentes gubernamentales suelen contribuir a generar conductas racistas. Sólo el creciente peso de los migrantes hispanos parece poder revertir en el mediano plazo esa discriminación.

Las tesis que postulan las maquinaciones de un Biopoder o la torpeza de legisladores en la aprobación de las reformas migratorias no toman en cuenta la importancia que a veces adquieren aspectos contingentes. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la crisis económica de 2007-2009 explican, respectivamente, aunque no justifiquen, el surgimiento de una mentalidad defensiva y xenófoba en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XXI. A veces, la biopolítica es dictada por los miedos de la población y los vaivenes de la economía (transformada en bioeconomía).

Definir los rasgos deseables de la población estadounidense mediante reformas o ausencia de reformas migratorias que atraigan a personas altamente calificadas, disuadan a más campesinos mexicanos de partir a ese país y garanticen la presencia de un ejército industrial no autorizado de 11 millones de trabajadores, da pie a que algunos autores postulen la existencia y el funcionamiento del Biopoder. Sin embargo, es necesario observar los límites de esa interpretación. Más que provenientes de un proyecto cupular gubernamental o empresarial, las reformas migratorias en Estados Unidos emanan de una arena de intereses contrapuestos y, a veces, sujeta a cambios repentinos. A lo largo de este ensayo hemos destacado que estos cambios repentinos ocurren con frecuencia en la geopolítica por el esfuerzo de movilizar a gran parte de la población para participar en una guerra. Fue así con la Segunda Guerra Mundial y el consecuente Programa Bracero y con la más reciente guerra de Irak y la “securitización” de la frontera. Los cambios pueden suceder, también, en la economía, como las crisis financieras seguidas de



deportaciones. Así, el marco analítico aportado por Foucault es valioso porque permite observar la conexión entre grandes acontecimientos poblacionales de orden militar, económico y migratorio.

Hemos visto que los partidarios de las tesis del Biopoder aluden también al racismo. La clara intención de evitar que el peso proporcional de una sola minoría, la mexicana, aumente en Estados Unidos (Huntington, 2004) es comúnmente denunciada aludiendo al término foucaultiano de “racismo de Estado”. Hoy, bajo los imperativos de la bioeconomía, en su versión de atracción de talentos, abundan los informes oficiales elaborados para el Congreso de Estados Unidos que apuntan, por ejemplo, a que los mexicanos y los centroamericanos son minorías menos deseables que otras porque cuentan con menos escolaridad (Kandel, 2011). Este tipo de informes existieron en su momento con respecto a irlandeses, judíos rusos y afroamericanos (mencionando sus supuestas debilidades respectivas y ocultando sus fortalezas como comunidades). Por ejemplo, estudios destacaban en los años cincuenta que los afroamericanos formaban familias supuestamente “desintegradas” —en realidad monoparentales o divorciadas— y, paradójicamente, hoy se omite decir que los mexicanos en Estados Unidos presentan las menores tasas de divorcio del país, que son las familias más unidas. Se cuestionan las bajas tasas de escolaridad de los mexicanos, como decíamos, pero se calla el hecho de que constituyen la minoría que más progresa académicamente en términos relativos.

Hemos visto que la causa última del “racismo de Estado” no puede identificarse meramente con la convicción acerca de una supuesta inferioridad racial de los mexicanos. Más bien, en el juego del discurso político (biopolítico), unos actores nombran fenómenos (“desunión familiar”, “analfabetismo funcional”) para ocultar otros fenómenos (“auge del movimiento por los derechos civiles”, “creciente influencia hispana”). Que se trata de un juego político es obvio cuando constatamos que el renacimiento de actitudes racistas (Ku Klux Klan, la organización Minutemen, las medidas extremas del *sheriff* Arpaio, etc.) coincide con el hecho de que la minoría hispanohablante de Estados Unidos es cada vez más influyente. En California y Texas, los políticos deben hablar español o, al menos, estudiarlo para emplear frases atractivas en sus campañas. Se trataba de más de 23.7 millones de posibles votantes latinos en 2012 (aunque sólo un poco más de la mitad de ellos, 12.5 millones, votaron realmente dicho año). Es obvio que, en el futuro, esta minoría podría influir significativamente en el resultado de una elección presidencial (Taylor *et al.*, 2012). El voto hispano se ha convertido en una preocupación mayor para el futuro de la democracia estadounidense debido a que en las elecciones de 2012 el 70 % de los latinos votaron por Obama (y recordemos que este voto ya fue importante para George W. Bush, quien logró captar 35 % de éste en Texas en 2000 y 44 % a nivel nacional en 2004). En California, el mismo estado donde en 1994 empezaron las iniciativas legales más ruidosas para restringir los derechos de los

indocumentados, la ola hispana rebasó poco después las tentativas de detener su influencia, mostrando así que el racismo antiinmigrante era una reacción política desesperada.

En todo caso, los análisis biopolíticos deben ir más allá de la especulación acerca de la influencia de la geopolítica y las crisis financieras en el desenlace de las reformas migratorias. Deben, incluso, ir más allá de la denuncia del racismo. La minoría mexicana en Estados Unidos es cada vez más poderosa y, paradójicamente, víctima de una de las crisis de derechos humanos más graves en la historia estadounidense. Las estimaciones acerca de la población no autorizada en Estados Unidos hasta la fecha la calculan en 11 millones. Los mexicanos constituyen aproximadamente el 60 % de esta población. Los 5.9 millones de mexicanos indocumentados que en 2014 viven en Estados Unidos están acompañados de aproximadamente diez millones de familiares que residen también allá. De ellos, 3.3 millones son menores de edad, algunos no autorizados pero la mayoría con nacionalidad estadounidense, y se encuentran en su gran mayoría en situación de pobreza y amenazados con la separación forzada con respecto a sus padres (Passel, 2014). Así, voluntaria o involuntariamente, la política que ha marcado a esas familias por el estatus migratorio de al menos uno de sus padres está determinando también su exclusión social. Por intrincadas razones de política interna estadounidense, ocurre que los trabajadores indocumentados pueden ser usados en la reconstrucción de Nueva Orleans luego del paso del huracán *Katrina* y enseguida repudiados y expulsados impunemente. Estas injusticias inaceptables deben ser señaladas por la opinión pública, y quizá también por las autoridades diplomáticas mexicanas. México podría señalar, respetuosamente, que la soberanía de Estados Unidos para decidir su política de seguridad y de empleo no debe concentrar todos sus efectos colaterales negativos en una misma minoría, la de los trabajadores mexicanos, y, sobre todo, no debe naturalizar una nueva versión de segregación racial. Como se observa, renunciar a esquemáticas teorías acerca del Biopoder no supone dejar de adoptar perspectivas críticas y militantes en un marco biopolítico. La filosofía posestructuralista a la que se adscribe Foucault muestra la importancia de consolidar una sociedad civil combativa, de ahí el título de su obra pionera sobre biopolítica: *Hay que defender la sociedad*.

## Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. Sovereign power and bare life* [1995]. Palo Alto: Stanford University Press.
- Álvarez Yágüez, J. (2013). *El último Foucault: voluntad de verdad y subjetividad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anguiano Téllez, M. E. (2010). Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de

- México. En Anguiano Téllez, M. E. & y López Sala, A. M. (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (161-184). Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Binkley, S. & Capetillo, J. (eds.) (2010). *A Foucault for the 21st Century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium* (2009). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Blanc, G. le & Terrel, J. (eds.) (2003). *Foucault au Collège de France: Un itinéraire*. Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Bolaños, B. (2013). *Esclavos, migrantes y narcos. Acontecimiento y biopolítica en América del Norte*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos.
- Bröckling, U., Krasmann, S. & Lemke, T. (eds.) (2011). *Governmentality. Current issues and future challenges*. New York: Routledge.
- Bussolini, J. (2009). Michel Foucault's influence on the thought of Giorgio Agamben. En Binkley, S. & Capetillo, J. (eds.). *A Foucault for the 21st Century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium* (104-121). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Chauvin, S. (2010). *Les agences de la précarité. Journaliers à Chicago*. París: Seuil.
- Esposito, R. (2004). *Bíos. Biopolítica e filosofía*. Turín: Einaudi.
- Estévez, A. (2014). *Derechos humanos, migración y conflicto: hacia una justicia global descolonizada*. México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)-UNAM.
- Falzon, C., O'Leary, T. & Sawicki, J. (eds.) (2013). *A companion to Foucault*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Foucault, M. [1976] (1984). *Historia de la sexualidad 1. La Voluntad de saber*, México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). Le sujet et le pouvoir (1982). En *Dits et écrits* (tomo IV, 222-241). París: Gallimard.
- Foucault, M. (1988). *Technologies of the self. A seminar with Michel Foucault*. Editado por L. H. Martin, H. Gutman y P. H. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Foucault, M. (1997). *Il faut défendre la société* [1975-1976]. París: Gallimard.
- Foucault, M. [2004a] (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004b). *Naissance de la biopolitique* [1978-1979]. París: Gallimard.
- Genova, N. de (2004). The legal production of Mexican/migrant 'illegality'. *Latino Studies*, 2, 160-185.
- Grosfoguel, R. (2012, enero-junio). El concepto de "racismo" en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16, 79-102. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39624572006>
- Henderson, T. J. (2011). *Beyond borders. A history of Mexican migration to the United States*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo xx* (24ª ed.). Barcelona: Crítica.

- Huntington, S. (2004). *Who are we? The challenges to America's national identity*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Kandel, W. A. (2011). *The U.S. foreign-born population: Trends and selected characteristics*. Congressional Research Service. Recuperado de <http://www.fas.org/sgp/crs/misc/R41592.pdf>
- Lazzarato, M. (2006). Del biopoder a la biopolítica. En Exposito, M. (ed.), *Brumaria 7. Arte, máquinas, trabajo inmaterial* (pp. 83-91). Madrid: Brumaria, A.C.
- Lemke, T. (2011). Beyond Foucault. From biopolitics to the government of life. En Bröckling, U., Krasmann, S. & Lemke, T. (eds.) *Governmentality. Current issues and future challenges* (165-184). New York: Routledge.
- Lessenich, S. (2011). Constructing the socialized self: Mobilization and control in the 'active society'. En Bröckling, U., Krasmann, S. & Lemke, T. (eds.), *Governmentality. Current issues and future challenges* (304-320). New York: Routledge.
- Massey, D. (2014). Pasado y futuro de la migración indocumentada en Norteamérica. Conferencia magistral dictada el 27 de mayo de 2014 en el Seminario Universitario de Estudios Migratorios, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Milchman, A. & Rosenberg, A. (2009). The final Foucault: Government of the others and government of the self. En Binkley, S. & Capetillo, J. (eds.) *A Foucault for the 21st Century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium* (62-71). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Passel, J. (2014). Las nuevas tendencias de la migración internacional contemporánea. Conferencia magistral dictada el 17 de septiembre de 2014 en el VI Seminario Internacional Migración en los Albores del Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the 21st century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Portes, A. & Rumbaut, R. G. (2010). *América inmigrante*. Barcelona: Anthropos Editorial, Instituto de Estadística de Andalucía.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Read, J. (2009). A genealogy of Homo-economicus: Foucault, neoliberalism and the production of subjectivity. En Binkley, S. & Capetillo, J. (eds.). *A Foucault for the 21st Century: governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium* (2-15). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Taylor, P., Gonzalez-Barrera, A., Passel, J.L. & Lopez, M.L. (2012). *An awakened giant: The Hispanic electorate is likely to double by 2030*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.
- United States Department of Labor, Bureau of Labor Statistics (2014). Annual average household data. *Employment & Earnings Online*. Recuperado de [http://www.bls.gov/pub/ee/2014/cps/annavg2\\_2013.pdf](http://www.bls.gov/pub/ee/2014/cps/annavg2_2013.pdf)